

la transformación de las estructuras empresariales

El fuerte dinamismo de la inversión, la incorporación de un nuevo equipo tecnológico y los saldos favorables de una Balanza de Pagos saneada por el turismo y las remesas de emigrantes, habían permitido, en años anteriores, el mantenimiento de una fuerte tasa de crecimiento industrial que parece haberse limitado drásticamente en los últimos meses. La expansión económica que ha caracterizado a la economía española en los últimos años ha entrado en una fase crítica, cuya solución parece cada día más problemática.

La crisis se manifiesta de forma especial en determinadas actividades en las que la incorporación de un moderno equipo tecnológico se ha realizado sobre unas estructuras productivas prácticamente inalteradas, que progresivamente van desafiándose más respecto a las nuevas necesidades que exige un desarrollo continuado. Ni la organización de las empresas, ni las estructuras productivas, ni la formación y especialización del personal directivo y técnico, ni los canales de financiación, etc., etc., se han modificado substancialmente. La posibilidad de obtener grandes beneficios a corto plazo y el optimismo general con que se ha tratado al sistema económico, no han podido evitar que la crisis industrial se manifieste. La crisis se ha iniciado precisamente en aquellos sectores (máquina-herramienta, siderometalúrgica, automóvil...) que, favorecidos por una coyuntura favorable en años pasados, habían logrado montar unas formas de producción inadecuadas, al margen del progreso económico e incompatibles con los alzas de salaricia que necesariamente habían de producirse por la misma mecánica de expansión del desarrollo.

Quizá el índice más significativo de esta situación sea la pérdida de dinamismo que afecta tanto a la producción como a la importación de bienes de equipo, y que recogemos en el cuadro siguiente:

PRODUCCION E IMPORTACION DE BIENES DE EQUIPO
(tasa anual de crecimiento)

Año	Producción de bienes de equipo	Importación de bienes de equipo
1962	20.0	61.6
1963	7.7	32.7
1964	8.3	20.8
1965	22.7	27.8
1966	15.2	22.8
1967 (en agosto)	0.5	1.2

Lógicamente, como era de esperar, la crisis se está haciendo gravitar sobre las partes más débiles y menos protegidas de todo el conjunto, es decir, sobre aquellos sectores de la producción que tienen menor capacidad de resistencia y una respuesta menos elaborada ante las irracionalidades del proceso económico. El sistema se sirve de la crisis para desprenderse de gran parte de los excedentes de mano de obra, utilizando el viejo procedimiento de los «expedientes de crisis», cuyo número asciende a dos mil en los siete primeros meses del año. Tal procedimiento no sería tan rentable para las empresas de contar con unas estructuras sindicales en correspondencia con los mecanismos e instituciones que predominan en nuestra sociedad.

Si bien es cierto que no podemos hacernos demasiadas ilusiones sobre la naturaleza y forma como se realiza la transformación de las estructuras económicas, la experiencia del desarrollo en otros países europeos ha demostrado que la irracionalidad del sistema queda contrarrestada, en parte, por una dinámica sindical adecuada, que exige, incluso, una progresiva expansión y diversificación de la demanda y que favorece, con su continua presión sobre los costos, el progreso de las estructuras productivas. Sería, por tanto, conveniente analizar los intereses que se defienden en nuestro caso, así como los sectores sobre los que gravitan los efectos de la situación actual, y todo esto sin contar con unos mecanismos de respuesta adecuados y con seguros de desempleo que ascienden al 75 por ciento del salario de cotización.

Las medidas ante la presente situación —difícil— que atraviesa el sector industrial no deben estar encaminadas a una animación artificial de la demanda, ni deben ser medidas arbitrarias dirigidas a la elevación de derechos arancelarios, ni el sostenimiento de unas instituciones que responden a una realidad económica autárquica superada. Estas medidas ni siquiera contribuyen a retrasar por demasiado tiempo los cambios estructurales necesarios a todo proceso económico.

ARTURO LOPEZ MUÑOZ



**LES PARFUMS CAPUCCI
PARIS**